

PRIMERA

DAMA

N° (0) | FEMME FATALE

YENDIENDO AMOR

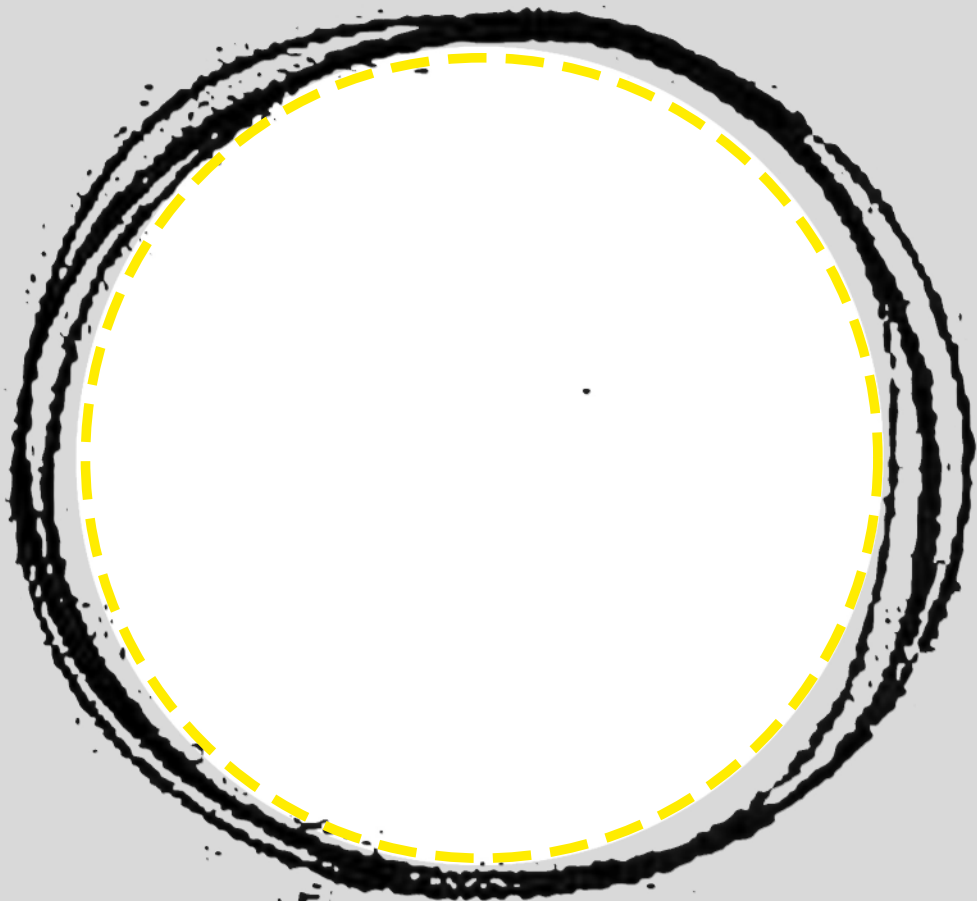


A LA MEJOR POSTOR

“and I remember your bones / in flesh / and best /
in that dark green dress /
and those high-heeled bright”

Bukowski, Eulogy To A Hell Of A Dame

creative commons



textos. Arcano Don Rey - Arturo Palma - Escalot - Fabián Ríos
Marte - Musa Venal - Susana Santos - Viento de América

imágenes. Mario Ollinteotl - Ni que fuera un monstruo

Playlist. Guillermo Santamarina

México 2012



EI GRÃO

La Bestia de Dos Espaldas

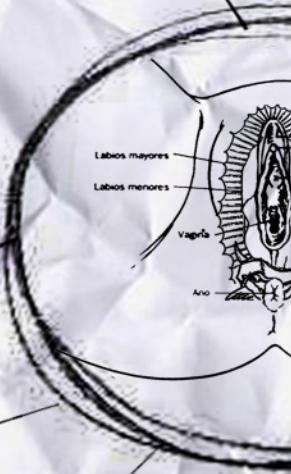
Delectación amorosa
pág. 9



Te amo por puta
pág. 16

Así pasa cuando sucede
pág. 11

Exorcismo
pág. 15



Fantasmas
pág. 12

El Evangelio de La Virgen María
pág. 18

**El cl...
(el hijo de...
p...**

Femmes

Fatales

Primera Dama

pág. 31

Sin su permiso

pág. 34



Monterroso

* * *
* **W** *
* * *
million \$ princess

¡Sentado!

pág. 30

Tribulación

pág. 27



I
pág. 21

Mexicano lindo y querido

pág. 24

Playlist Femmes Fatales

pág. 33

chingón (la chingada)

pág. 23



Primera Dama número (0)

FEMME FA TA LE

La mujer, sólo el diablo
sabe lo que es; yo no lo
sé en absoluto.

Dostoievski

Femme fatale. ¿Qué
maravilla de criatura no
sirve a un dios etéreo? Si
te encuentras una, ámala
con todo y su lubricidad.

Arcano Don Rey

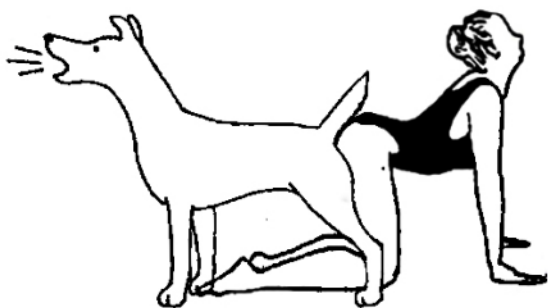
La Bestia

D o s



Initial phase of coitus

de las Espaldas



“Tied”



La bestia de dos espaldas. Ni que fuera un monstruo

Delectación a-morosa

MUSA VENAL

Si apuras tus labios a mi cuello
y oyes una explosión: no huyas.
Reanuda el camino minado de desilusiones,
encuéntrame frágil y silente.

Retoca con tus dedos cada pedazo de lunar roto.
Reúnelos en mi vientre, escóltalos con tu piel.
Arrójalos sabiamente en mi ombligo en suicidio.

Intersecta las líneas paralelas de mis caderas
y rompe abruptamente su punto de encuentro.
Empuja mil estrellas convulsas a gran velocidad.
Fíngete poseso y esparce tu fuerza.

Rómpeme los labios con besos carniceros.
Decide lo que tomas de mi pecho: muerte o vida.
Damos vuelta y me muestro a ti enardecida,
Tienes miedo pues a la musa has trastornado.

Definición inexacta de orgasmo

Viento de América

Tengo tu piel untada al cuerpo.

El sabor de tu sexo navegando en la garganta.

Allá afuera, junio deshoja sus primeros días.

Acá adentro, tratamos de hacer eterno este instante.



La bestia de dos espaldas. Ni que fuera un monstruo

Así pasa cuando sucede

Viento de América

Despojo tu cuerpo de las sábanas.
Empiezo la minuciosa búsqueda
de las cicatrices que te hacen única.
Huellas inequívocas que me conducen a tu boca o a tu sexo.
Y me interno en el laberinto
sin el hilo salvador.

Las sigo con los dedos de la mano izquierda,
la derecha siguió su propia ruta
en tu piel eclipsada
y no sé dónde anda.

A veces equivoco el camino.
En este cuarto no sale el sol
y mi brújula está norteada.

¡No me culpes por no llegar!
Es la única forma de saber que eres tú:
reconocer las cicatrices
que te hacen imperfectamente hermosa y mía.

Fantasma

Escalot

“Vendrá la muerte y tendrá tus ojos”

Cesare Pavese

Hoy volvió a pasar. Vi a una de ellas. Caminaba delante de mí, quince o veinte metros nos separaban -¡Esta vez no se escapará! Dio vuelta en la esquina, aceleré el paso, traté de luchar contra esa miopía que vuelve todo más borroso de lo que ya es. Nada. Lo mismo de la semana anterior. La calle estaba vacía.

La semana antepasada fue peor. Vino Ella, la que pocas veces aparece, tan furtiva y nocturna como siempre, pero hoy rutilantemente oscura. Con sus labios húmedos, con su piel pálida y su cabello noctambulo. Traía su lengua de fuego y sus ojos sin tiempo. Difícil negar el delirio que provoca su imagen. Te dirige una mirada de soslayo y continúa su camino si no eres una posible víctima (aunque temo decir que cualquiera es vulnerable). Preferiría que nunca se hubiese aparecido. Ahora es caro el precio a pagar.

La primera vez fue inefable. Por alguna razón cambié la ruta de mi negra caminata, si se le puede llamar así al deambular entre las sombras y edificios viejos, tomé el callejón de la Condesa, justo tras ese edificio neogótico que es custodiado por unas gárgolas marmoleas, sus rostros deformados con colmillos y garras me recuerdan a mí. Se oía nada más la voz del viento, bajé las escaleras que me unían con la penumbra (contigo), y así, ya dentro, protegerme en la ausencia (del albor insulso). En la intimidad del túnel no podía ver mis propias manos. Es caminar en la nada. Es otro tipo de existencia.

A la mitad del camino cayó en mí el golpe de una mirada. Nunca me había pasado algo parecido entre la enlutada neblina, ese día el beso de la noche no pudo protegerme. Aceleré el paso al sentirme acechado. Ya en la salida del túnel estaba Ella, parecía una silueta perdida, pero con alma, su mirada era distinta, era algo que no había visto. Quizá eso provocó mi obsesión.

Siendo sincero; su mirada era algo fantástica (como si tuviera a alguien encerrado en sus pupilas, pero alguien ya muerto), su cuerpo lo era todavía más. Cabello de obsidiana, palidez mortecina, aunada a sus extraños tatuajes, una combinación tan sensual que terminó siéndome fatal. Veíame fíjamente mientras caminaba hacia Ella. Me acerqué para tratar de aspirar su hálito, su aroma, mas no percibía ninguna fragancia describible, sólo la aspiraba. Me dijo -...

Después fue todo distinto. Hoy permanezco en un estado de zozobra, Ella se convirtió en el centro. En el fin. Es la oscuridad más densa. Se puede estar dentro de ella y sentirse sosegado. Mientras cumpla con mi parte Ella permanece. Siempre pide más y más, sólo me falta vender mi alma, porque mi sangre y lo demás ya lo vendí. Descarna con sus colmillos todo; empezando por mi cuello y terminando con mi vida. Aunque a veces pienso ¿Acaso no es un precio justo por tanto placer?

Creo que me desvié un poco; Cuando sus labios se separaban de los míos, a escasos veinte centímetro me dijo -- ¿Te quieres divertir? - Cobro seiscientos.

Sólo era una puta que no puedo olvidar.

Here she comes, you better watch your step / She's going to break your heart in two, it's true / It's not hard to realize

The Velvet Underground



La bestia de dos espaldas. Ni que fuera un monstruo

Definición inexacta de polinización

Viento de América

Pequeña, frágil, indefensa,
te desgranas en mi sexo
como diente de león al viento.

Exorcismo

Viento de América

In nomine Patris...

Si las huellas de mis manos
te arden en la piel,
échales agua bendita.
No sanarán, pero sentirás alivio.

Et Filii...

Si mi nombre te quema la boca,
pronúncialo en una lengua extraña
haciendo la señal de la cruz.
No lo olvidarás, pero te sonará ajeno.

Et Spiritu Sancti...

Si mis labios te dejan
un aroma de flores entre los senos,
pon el crucifijo en tu pecho.
No te salvarás, y te quedará el estigma
de mi amor endemoniado metido en el cuerpo.

Amen...

Te amo por puta

Arcano Don Rey

Te observo. Tus muslos ávidos espolean el intenso aroma del capricho que soporta tu carne. Él doma tu culo bajo la luz ajada que no lo intimida frente a mí. “¿Fiel? Nada de monosílabos” dijiste siempre. En cambio, interjecciones y gritos cuando alcanzan sus dientes la textura arrugada de tus escondrijos. ¿Te duele, amor?, ¿por qué conmigo te has quejado?, ¿será que, hay tanto que aprender de este insolente gentilhomme? Es mi turno y no puedo quedarme atrás; yo soy el que te ama, el que te concede estos desvaríos con tal de hacerte dichosa, mi vida. Y este señor, que sabe de sacrificios y de duelos si la naturaleza ha sido tan benévola con él; te pone en blanco con ese tallo enorme que parecen diez. Es mi turno, es mi turno ya lo sé. Aunque pensándolo bien, tal vez lo elija a él, tan hábil que es. Si me lo permite el caballero, claro está, y al final espero no ofenderlo cuando le aclare que te amo, te amo a ti, mujer.



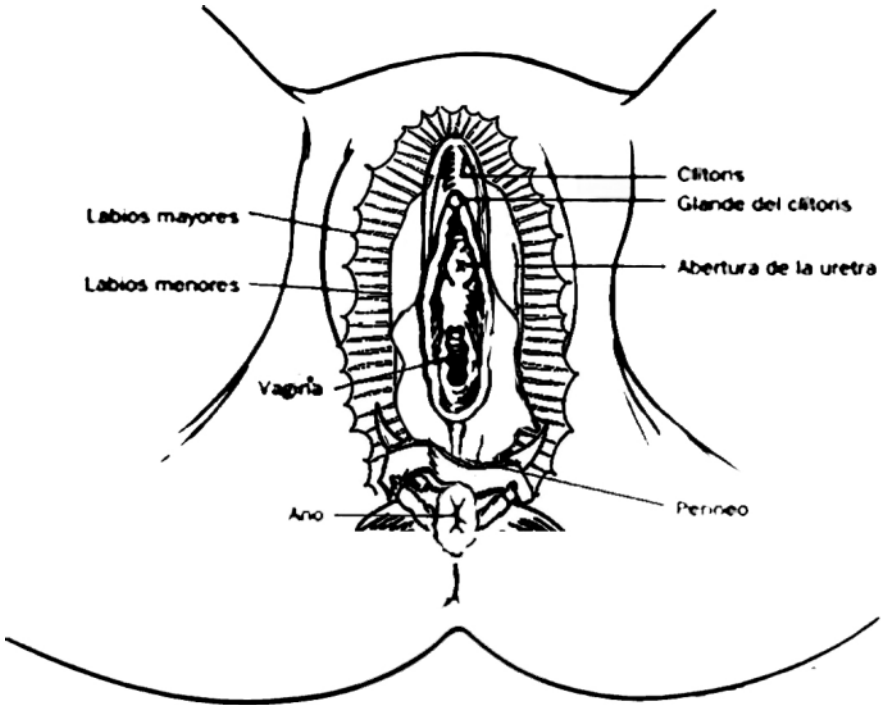
DON'T YOU MAKE ME HIGH

Blue Lu Barker

*Oh, don't you feel my leg, don't you feel my leg /
'Cos if you feel my leg, you'll want to feel my thigh /
Don't you feel my thigh, you'll wanna move up high /
So don't you feel my leg /*

*Don't you buy no rye, don't you buy no rye /
'Cos if you buy me some rye, you gonna make me high /
If you make me high, you'll wanna loosen my tie /
Don't you buy no rye /*

*Now you say, you'll take me out, buy me gin and wine /
You got something different on your mind /
Say, we're gonna have a lovely time /
But what I got, I know is mine / ...*



El Evangelio de la Virgen María Marte

A continuación se presenta uno de los documentos recientemente robados al Vaticano. Datado en la primera mitad del siglo 1, apenas tres folios de papiro, sin título, roídos, pero a salvo; se les aprecia encapsulados en finas hojas de cristal. Hay mucho por decir y analizar, pero en este espacio nos limitamos a presentar la traducción del texto.

“... ello me anima. Nunca me atreví a contar a mi padre Joaquín, que aquella mañana de Sabbat antes de la aurora, mientras mi tía Sossana y yo sacábamos agua del pozo situado en el cruce de caminos en la entrada norte de Nazaret,

vimos hacia oriente lo que nos pareció primero la llegada de un ejército de romanos; se trataba de un prodigio que derramaba vasta luz, así que luego comentamos, era el Sol arrancado de su curso.

No era el Sol, y no sé si eran soldados, a fe mía tenían una apariencia por demás contraria a lo que yo entendía por romanos, sus vestiduras eran como armaduras, y a su usanza, portaban unos cascos semejantes a lunas. Alguna vez el rabino me hubo hablado de que en oriente se tenían textos que hablaban de naves capaces de flotar a muchos pies del suelo hasta perderse en el cielo, vimanas eran llamadas por los habitantes de la India, echaban de sí torres de fuego, yo no sé si santo o siniestro.

De aquel carruaje salieron y vinieron a nosotras estos romanos, extranjeros, o seres, eran muy altos y muy hermosos. Uno de ellos elevó una especie de arco que sostenía con una sola mano, el objeto era capaz de lanzar alguna especie de flechas de metal con forma semejante a alguna almendra o baya; aquel ser hizo salir de esa arma tres “almendras”, una de las cuales atinó sobre el pecho de mi tía Sossana, quien cayó fulminada como por un rayo y comenzó a derramarse su sangre.

A mí me paralizaron, ni siquiera era capaz de gritar. Hicieron uso de alguna energía que nos hizo flotar, yo despegué las plantas de la tierra y Sossana se elevó acostada; todo esto sin tocarnos, me pareció que era por respeto de nuestra virtud, aunque no tardarían en demostrar otras intenciones. Nos introdujeron en el globo bruñido en el que se transportaban. Dentro, el suelo del vehículo era transparente, así que cuando se elevó a una altura inimaginable, pude apreciar la imagen del mundo con una forma esférica y gloriosamente azul.

El interior de ese carruaje divino, tenía muchas luces, sonidos, instrumentos de vidrio, líquidos, humos y máquinas de naturaleza enfermiza. Recostaron a mi tía en un camastro próximo al mío, uno de esos seres realizó el milagro de cerrar la herida abierta en su pecho y en ella volví a mirar movimientos de respiración y vida, el ser me miró con una sonrisa, como calmando mi expresión de miedo, entonces me habló, -¡Mira! Sea sanada esta mujer, tu tía Sossana, quien no nos es útil; ella no recordará nada de esto. Y escucha, tu parienta Isabel ha concebido un hijo, en su vejez, porque para Dios ningún suceso es llamado imposible. Y tú, no temas, María de Nazaret, has sido altamente favorecida y Jehová está contigo-. Comencé en ese momento a llorar porque todo era ajeno y parecía un sueño, sin embargo mi corazón se

arrodilló pues supe que era verdad y le hablé al que entonces tuve por un ángel, -Mi alma canta a la gloria de Dios, y mi espíritu se llena de gran gozo, pues Dios ha mirado en mi baja posición a su sierva-. El ángel respondió, -¡Mira! Concebirás ahora y darás a luz un hijo que dominará a los de tu género y especie, has de llamarlo Jesús. Este llevará nuestra sangre e intelecto pero será como ustedes, será grande y lo llamarán Hijo del Altísimo. El Creador le dará el trono y gobernará como rey para siempre, con él tomará más fuerza nuestro control sobre ustedes, y de su reino no habrá fin-.

Me quedé profundamente turbada, le dije. -He en mí a la esclava de Jehová. No entiendo cómo será esto, pues no he tenido coito con varón alguno, pero efectúese conmigo según tu declaración-. En ese momento me sujetó e introdujo en mi sexo aquella arma cilíndrica que era como un arco metálico, rompió e hizo sangrar mi honra. Escuché un ruido sordo, supe que dentro de mí una avellana de metal me estaba haciendo sangrar. Mis ojos vieron como si estuviera en el interior de un Sol y de la realidad no supe más.

Desperté tres días después, aunque el rumor general fue que había resucitado, me hallé a media sinagoga en mi propia pompa fúnebre, al incorporarme todos elevaron un clamor que se transformó en loas al Altísimo. Llegaron a mí mis padres Joaquín y Ana, a colmarme de abrazos, besos y caricias, se acercó incluso mi tía Sossana, quien parecía ignorar tanto como todos, asimismo hizo José, mi prometido. Entre los presentes vi a mi prima Isabel, quien llegó a mí y pude ver que efectivamente, a pesar de ser una mujer de edad, tenía aproximadamente seis meses de embarazo como me había anunciado el ángel. Ella me dijo, -¡Bendita eres tú entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu matriz!-. En ese momento sentí náuseas y vomité los pies de todos.

[Lagunas en el texto.]

... iracundo como nunca lo vi. Joaquín amenazó a José con llevarlo ante la justicia si desconocía su paternidad, pues mi padre siempre estuvo convencido de que la primera o segunda noche de mi funeral, José tomó posesión de mi carne inerte ante su pecaminosa negativa a no gozar de mí por estar ya aparentemente muerta, deshonorando así los sacramentos y a todas mis generaciones. Mis padres creyeron que fue ello la causa de mi embarazo... [Lagunas en el texto.]

...se celebraron nupcias, pero José procuraba guardar su enojo, y yo, tragar mis lágrimas... [Se hace ilegible el último papiro]



Arturo Palma

Llueven serafines muertos
sobre el jade putrefacto
del espíritu. Sirenas
cadáveres transformaron
náufragos, en mil reliquias
profanadoras del cielo.

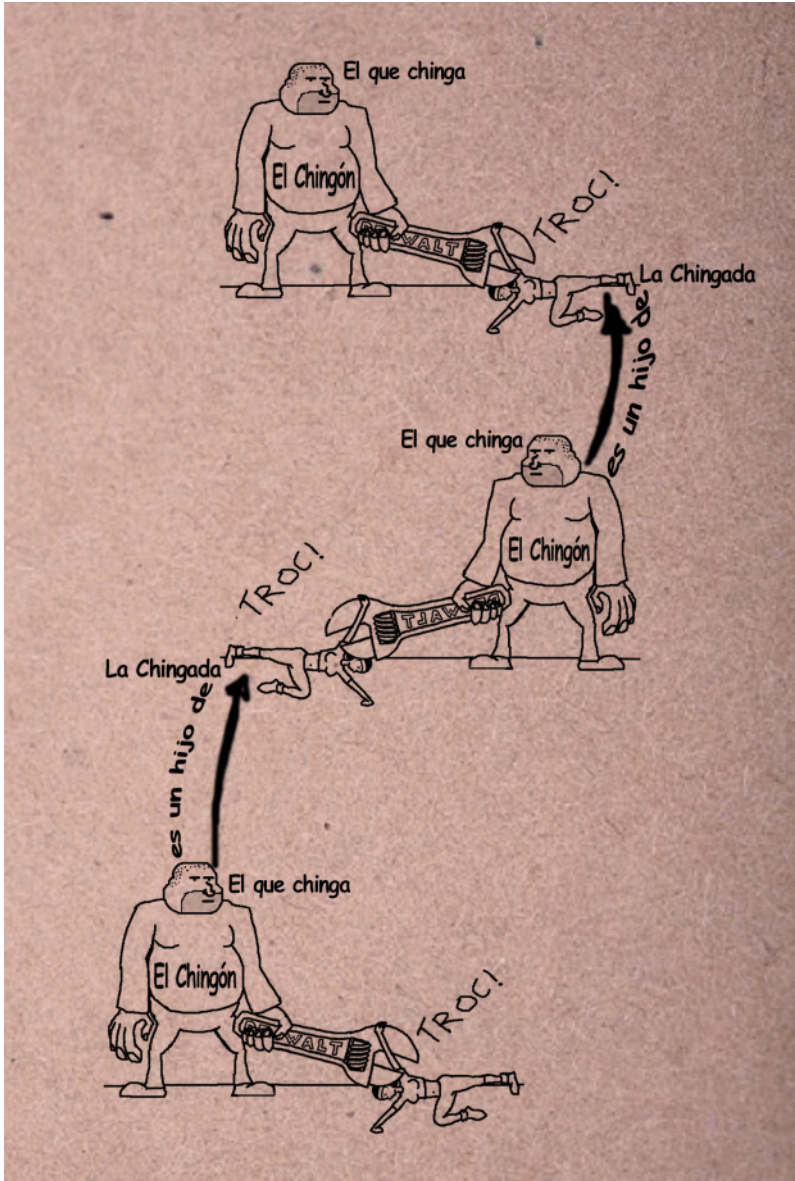
La ciudad, tan lenta nube,
es del mar y olas reflejo.

Canten rúnicas cantinas
los trabajos del bisonte
tambor de lluvia de tambor,
tambor fuego, tambor monte,
nube tambor, vida tambor,
fumen el cósmico quetzal
sobre las ruinas doradas
del relámpago, y rearmen
las sonajas consagradas
con metafísico mezcal.

Canten rúnicas estrellas,
canten rúnicas cantinas,
canten rúnicas estrellas,
la medicina de Pipa
soberana transhumeante.

El Chingón

(El hijo de la chingada)



Mexicano lindo y querido

Ríos. A.

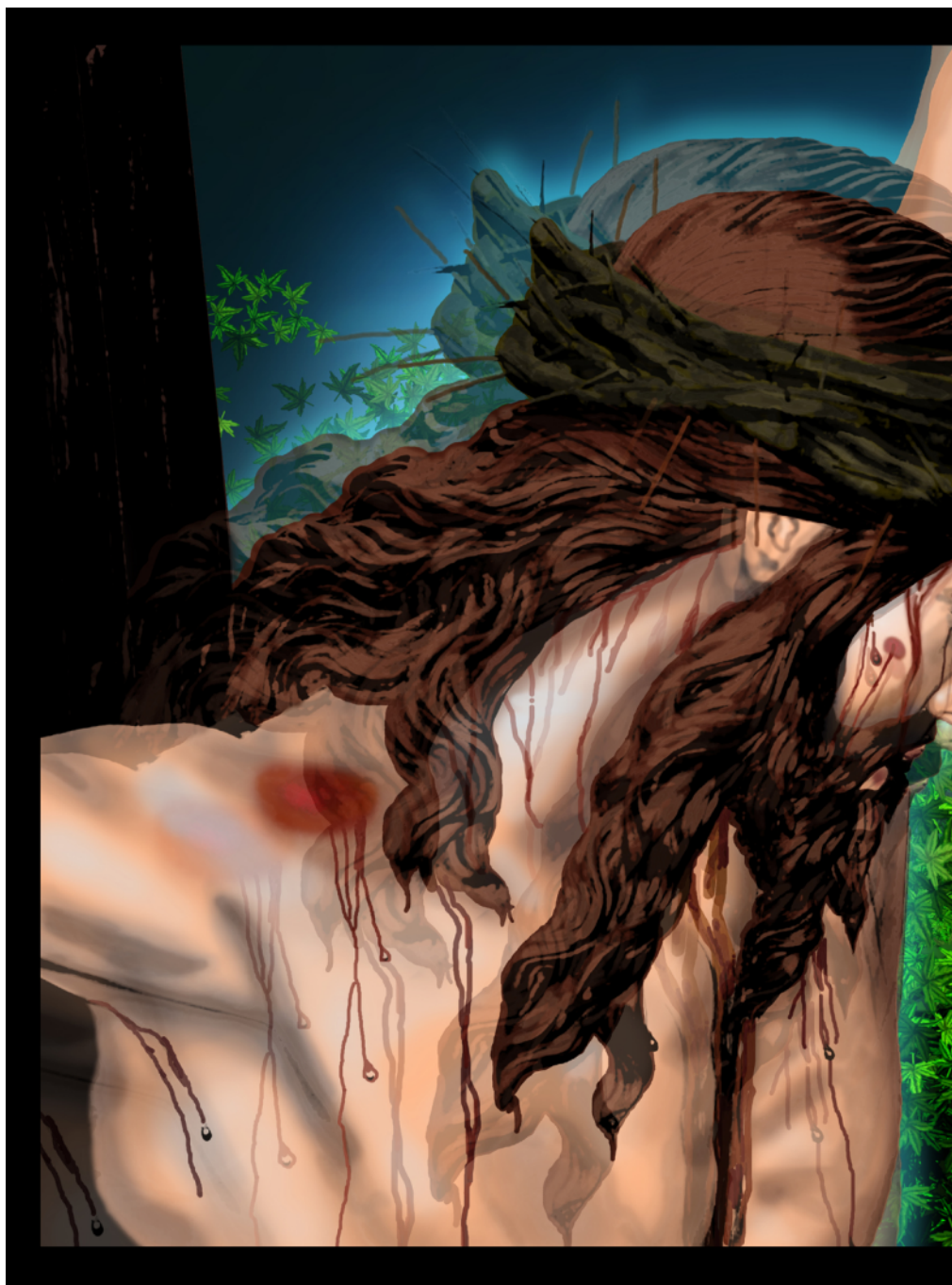
El chingón o el pelado solían ser identificativos de la personificación del mexicano como un ser al que se le podía describir según su forma de actuar ante las problemáticas de la vida cotidiana. Por una parte está aquél que se chinga a tu madre, ése que sustituye la figura del padre y que sólo le basta sentarse en el sillón grande para rascarse los huevitos, zapear al hijo (que es el hijo de la chingada) y nalguear a la madre a la que uno nunca se imagina mamando vergas del muy vergas cínico padre espurio que recarga su licor en el lomo de la jefecita santa ya cansada de tanto soportar, de tanto fregar pero también de tanto mamar. ¡Ay que chingón! Por otro lado está el pelado, el que se pela y el que huye porque se la pelan; entrón por naturaleza pero siempre anónimo entre la muchedumbre iracunda, seguro si alguien tira la primera piedra es este personaje, luego esconde la mano, luego se ríe y luego se va. Los dos por supuesto gritarán con alegría por su independencia.

Alguna vez leí en algún lado que el mexicano suele indignarse tanto por las injusticias cometidas como por la violencia generada por la lucha contra esas injusticias, ambas cosas le afectan por que se vive en la armónica tensión de estos polos; colapsa si le quitas la dignidad pero también, en todo caso, si se le intenta dignificar. Casi como hacer el llamado a una marcha en donde lo que se quiere es transitar libre y rápido en el automóvil cuya gasolina tanto cuesta. Pinches gringos por un lado, pero que Horror de Cuba dicen las señoras letradas y los estudiantes burros.

El punto es pertenecer a algo. Impotente en la masa escandalosa el individuo sólo puede experimentarse a sí mismo si esta mediado socialmente; es así como todos los quince del mes de septiembre es un imperativo social gritar aunque sea un ¡Viva México! Porque México no es igual a corrupción, porque México no falla, lo que fallan son las personas, porque México es siempre lindo y querido y tú, joven insolente debes gritar (ya sea ¡Viva! Ya sea ¡Gol!). Es de esta manera

como un simple ¡Viva México! se equipara al simple grito de ¡Barrabás! con el que se crucifican carpinteros insolentes. ¡Barrabás, liberen a Barrabás! ¡México, que viva México! Como si México fuera México sin sus chingones y pelados (Por cierto que para pelados, Barrabás).

Y por cierto que el grito es el mismo que el de Free Pussy Riot cuando lo que habría que gritar es Free your own mother's pussy riot si es que el dicho éste de que el cambio empieza por uno mismo es verdad. Dice Zizek: Los parques hacen más soportables las prisiones para aquellos que no están presos. En este punto todos leemos el ¡No pasarán! desde nuestros parques. Y sigue Zizek (ya para finalizar y pelarme de aquí): Sin embargo, para la gente de temperamento libre, espontaneo, sereno y despreocupado, aquellos que consiguen extraer la libertad como privilegio de la falta de libertad, el lenguaje tiene un nombre apropiado: insolente. Y hasta con esto nos sentimos inevitablemente mal.





Entrégate Joaquín. Mario Ollinteotl.

Million



Buenas Nuevas

Arcano Don Rey

En un país bien lejano una mujer bien puta arremetió con la mujer más santa del credo más venerado y comenzó una guerra entre mujeres. Los hombres, extasiados de ver las batallas femeninas, se olvidaron del fútbol y de la pornografía. Las mujeres, al ver a sus hombres complacidos, dejaron de fingir los orgasmos.

Princes



Tribulación. Mario Ollinteotl. Collage digital.

¡Sentado!

Susana Santos Mateo

Gritar mantener el grito
en su garganta gargantúa
con gripa que escapa
escapa con la sentencia

entre patatas
con patas firmes
terminan baboseando
los ojos grandes
grandotes

Gargantúa sin palabras
con patatas torpes
grita
un grito de voz enterrada
en su vacía garganta
garganta llena de gargajos
ojos grandes llenos de ajos.

Gritar sin uso de voz
nadie puede gritar
sin el uso de Gargantúa
garganta llena de baba
baba que babosea
con sabor a ajo
de garganta y ojos
vacíos.



PLAY



La Gaviota. Ni que fuera un monstruo

N°	Artista
1	Matana Roberts
2	Andriya Triana
3	Isobel Campbell
4	Brigitte Fontaine - Noir Désir
5	ESG
6	Robert Strauss
7	Lizzy Mercier Descloux &
8	Patti Smith
9	Dr John
10	Blue Lu Barker
11	Siouxsie & The Banshees
12	Destroy All Monsters
13	X-Ray Spex
14	Vaselines
15	Plulink
16	os mutantes
17	Sakura & The Quests
18	Gabor Szabo
19	Nancy Sinatra
20	Aunt Molly Jackson
21	Lydia Lunch & Rowland S.
22	Howard
23	Opal

FEMMES

LIST

por Guillermo Santamarina

Canción	trk.	Álbum
Song for Eulalie	08:26	Matana Roberts
Lost Where I Belong	05:13	Lost Where I Belong
Come Undone	05:44	Hawk
Bis Baby Boum Boum	05:09	Kékéland
You're No Good	03:12	Girls Got Rhythm
True Lies ft. Richie Hennessey	04:21	Odyssey Man EP
Morning High (Duet With Patti Smith)	03:04	Press Color
Jump Sturdy	02:21	Gris Gris
Don't you make me high	02:38	DrugSongs: High & Low 1917-1941
Christine	03:00	The Best of Siouxsie & The Banshees
You're Gonna Die	03:02	Destroy All Monsters
I Am A Poseur	02:31	Girls Got Rhythm
No Hope	03:22	The Way Of The Vaselines - A Complete History
A Little Drink	00:19	People Like Us Hate People Like Us (UK Version) (Disc 2-2)
baby	03:39	Jardim eléctrico
My Boy Lollipop	02:01	Jardim eléctrico
Bang Bang	02:40	Girls In The Garage Vol. 9: Oriental Special
Summer Wine	04:14	Spellbinder
Hungry Disgusted Blues	01:54	Lightning's Girl
Some Velvet Morning	04:28	Library of Congress recordings
Empty Bottles	01:57	Honeymoon In Red
Beast of Burden	10:08	Early Recordings
	04:11	A New Perspective

DESCARGAR

FATALES

Sin su permiso

Augusto Monterroso es el escritor que, sin saberlo, inaugura el número cero (0) de este proyecto, un fragmento del texto homónimo **Primera Dama**, tomado del libro *Obras Completas (y otros cuentos)*. Barcelona: Anagrama.

Primera dama

—Mi marido dice que son tonteras mías —pensaba—; pero lo que quiere es que yo sólo me esté en la casa, matándome como antes. Y eso sí que no se va a poder. Los otros le tendrán miedo, pero yo no. Si no le hubiera ayudado cuando estábamos bien fregados, todavía. ¿Y por qué no voy a poder recitar, si me gusta? El hecho de que él sea ahora Presidente, en vez de ser un obstáculo debería hacerlo pensar que así le ayudo más. Y es que los hombres, sean presidentes o no, son llenos de cosas. Además, yo no voy a andar recitando en cualquier parte como una loca sino en actos oficiales o en veladas de beneficencia. Sí pues, si no tiene nada de malo.

No tenía nada de malo. Terminó de bañarse. Entró en su dormitorio. Mientras se peinaba, vio en el espejo, detrás de ella, los estantes llenos de libros en desorden. Novelas. Libros de poesía. Pensó en algunos y en lo mucho que le gustaban. Antologías de las mil mejores poesías universales, titanes y recitadores sin maestro en los que había señalado con papelitos los poemas más bellos. Reír llorando, La cabeza del rabí. ¡Trópico! A una madre. Dios mío, de dónde sacaban tanto tema.

Pronto ya no iban a caber los libros en la casa. Pero aunque uno no los leyera todos, eran la mejor herencia.

Sobre el tocador tenía varios ejemplares del programa de esa noche. Sí se animara a dar un recital ella sola. Hasta ahora no había organizado ninguno, por modestia. Sabía, sin embargo, que de cualquier manera ella era la figura principal.

Esta vez se trataba de una velada preparada algo a la carrera para el Desayuno Escolar. Alguien había notado que los niños de las escuelas andaban medio desnutridos, y que algunos se desmayaban a eso de las once, tal vez cuando el maestro estaba en lo mejor. Al principio lo atribuyeron a indigestiones, más tarde a una epidemia de lombrices (Salubridad) y sólo al final, durante una de sus frecuentes noches de insomnio, el Director General de Educación, nebulosamente, sospechó que podrían ser casos de hambre.

Cuando el Director General convocó a un buen número de padres de familia, la mayoría se indignó de viva voz ante la suposición de que fueran tan pobres, y, por orgullo frente a los demás, ninguno estuvo dispuesto a aceptarlo. Pero en cuanto se disolvió la reunión, varios de ellos, individualmente, se acercaron al Director y reconocieron que en ocasiones —no siempre, claro— mandaban a sus hijos a la escuela sin nada en el estómago. El Director se asustó al confirmar su sospecha y decidió que era necesario hacer algo pronto. Por fortuna recordó que el Presidente había sido su compañero de colegio y dispuso ir a verlo cuanto antes. No se arrepintió. El Presidente lo recibió de lo más simpático, probablemente con mucha más cordialidad de la que hubiera desplegado desde una posición menos elevada. De manera que cuando él comenzó: «Señor Presidente...» se rió y le dijo: «Dejate de babosadas de Señor Presidente y dime sin rodeos a lo que venís», y siempre riéndose lo obligó a sentarse, mediante una ligera presión en el hombro. Estaba de buenas. Pero el Director sabía que por más palmaditas que le dieran ya no era lo mismo que en los tiempos en que iban juntos a la escuela, o sencillamente que hacía apenas dos años, cuando todavía se tomaron un trago con otros amigos en El Danubio. De todos modos, se veía que empezaba a sentirse cómodo en el cargo. Como él mismo dijera levantando el índice en una reciente cena en casa de sus padres, de sobremesa, ante la expectación general primero, y la calurosa aprobación después, de sus parientes y compañeros de armas: «Al principio se siente raro; pero uno se acostumbra a todo». —Pues sí, ¿qué te trae por acá? —insistió—. Apuesto a que ya tenés líos en el Ministerio.

—Bueno, si querés saber la verdad, sí.

—¿Verdá? —dijo triunfante el Presidente, aprobando su propia sagacidad.

—Pero, si me lo permitís, no vengo a eso; otro día te cuento. Mirá, para no quitarte el tiempo, te lo voy a decir de una vez. Fijate que ha habido varios casos de niños que se desmayan de hambre en las escuelas y yo quisiera ver qué podemos hacer. Prefiero decírtelo a vos de una vez porque si no es la bruta andar de aquí para allá. Además, mejor te lo cuento yo porque no faltará quien te venga a decir que no hago nada. Mi idea es que me autoricés para tratar de conseguir algo de dinero y fundar una especie de Gota de Leche semioficial.

—¿No te me estarás volviendo comunista, vos? —lo detuvo él, soltando una carcajada. Aquí sí que se echaba de ver su excelente humor de ese día. Los dos se rieron mucho. El Director le advirtió en broma que tuviera cuidado porque estaba leyendo un librito sobre marxismo, a lo que él repuso

sin dejar de reírse que no se lo fuera a ver el Director de la Policía porque lo podía joder. Después de cambiar aún otras frases ingeniosas alrededor del mismo tema, él le dijo que le parecía bien, que fuera viendo a quién le sacaba plata, que dijera que él estaba de acuerdo y que quizá la UNICEF podía dar un poco más de leche. «Los gringos tienen leche como la chingada», afirmó por último, poniéndose de pie y dando por terminada la entrevista.

—Ah, y mirá —añadió cuando ya el Director se encontraba en la puerta—: si querés hablale a mi señora para que te ayude; a ella le gustan esas cosas.

El Director le dijo que estaba bueno y que le iba a hablar en seguida.

No obstante, esto más bien lo deprimió, porque no le agradaba trabajar con mujeres. Peor de funcionarios. La mayoría eran raras, vanidosas, difíciles, y uno tenía que andarse todo el tiempo con cortesías, preocupándose de que estuvieran siempre sentadas y poniéndose nervioso cuando por cualquier circunstancia había que decirles que no. De paso que a ella no la conocía mucho. Pero lo mejor era interpretar la sugerencia del Presidente como una orden. Cuando le habló, ella aceptó sin vacilar. ¿Cómo podía dudarle? No sólo le iba a ayudar haciendo propaganda entre sus amigas, sino que personalmente trabajaría con entusiasmo, tomando parte, por ejemplo, en las veladas que se organizaran.

—Yo puedo recitar —le dijo—; ya sabe que siempre he sido aficionada. «Qué bueno», pensó mientras se lo decía, «que haya esta oportunidad». Pero al mismo tiempo se arrepintió de su pensamiento y le dio miedo de que Dios la castigara cuando reflexionó que no era bueno que los niños se desmayaran de hambre. «Pobrecitos», pensó rápido para aplacar al cielo y eludir el castigo. Y en voz alta dijo:

—Pobres criaturas. ¿Y como cada cuánto se desmayan?

El Director le explicó pacientemente que no se desmayaban los mismos en forma periódica, sino que una vez era uno y otra otro, y que lo mejor era ver cómo le daban desayuno al mayor número posible. Tendrían que fundar una organización para reunir fondos.

—Claro —dijo ella—. ¿Y cómo le pondremos?

—¿Qué le parece «Desayuno Escolar»? —dijo el Director.

Pasó su mano sobre el programa, un trozo cuadrangular de papel satinado elegantemente impreso:

Director.

Pasó su mano sobre el programa, un trozo cuadrangular de papel satinado elegantemente impreso:

- 1.º Palabras preliminares, por el Sr. D. Hugo Miranda, Director General de Educación del Ministerio de Educación Pública.
- 2.º Barcarola de los Cuentos de Hoffman, de Offenbach, por un grupo de alumnos de la Escuela 4 de Julio.
- 3.º Tres valsos de F. Chopin, por René Elgueta, alumno del Conservatorio Nacional.
- 4.º Los Motivos del Lobo, de Rubén Darío, por la Excma. Sra. Doña Eulalia Fernández de Rivera González, Primera Dama de la República.
- 5.º Cielos de mi Patria, por el compositor nacional D. Federico Díaz, su autor al piano.
- 6.º Himno Nacional.

Ella creía que estaba bien. Aunque quizá era demasiada música y poca recitación.

—¿Te gusta lo que voy a recitar? —le preguntó a su marido.

—Con tal que no se te olvide a medio camino y no haga sel ridículo —replicó él malhumorado pero incapaz de oponerse en serio—.

Realmente no sé para qué te metiste a esa babosada. Parece que no conocieras a los muchachos cómo son de fregados. Ya van a empezar a hacerte chistes. Pero como cuando se te mete una cosa en la cabeza nadie te la saca.

En los tiempos en que la enamoraba le gustaba que declamara yhasta le pedía que lo hiciera para quedar bien con ella. Pero ahora era otra cosa y sus apariciones en público lo irritaban.

Realmente no sé para qué te metiste a esa babosada. Parece que no conocieras a los muchachos cómo son de fregados. Ya van a empezar a hacerte chistes. Pero como cuando se te mete una cosa en la cabeza nadie te la saca.

En los tiempos en que la enamoraba le gustaba que declamara yhasta le pedía que lo hiciera para quedar bien con ella. Pero ahora eraotra cosa y sus apariciones en público lo irritaban.

«¿Veperdapa quepe epes lopo quepe dipigopo?» —pensó ella—«no pueden ver que la esposa tenga ninguna iniciativa porque luego empiezan a poner peros y a querer acomplejarlo a uno».

—Qué se me va a andar olvidando —dijo en voz alta, levantándose a buscar un pañuelo—; me la sé desde niña. Lo que no me gusta es que estoy algo aca-

tarrada. Pero yo creo que es por los nervios. Siempre que tengo que hacer algo importante en una fecha fija me da miedo de enfermarme y empiezo a pensar: ya me va a dar catarro, ya me va a dar catarro, hasta que me da de veras. Sí pues. Deben de ser los nervios. La prueba está en que después se me pasa.

Enfrentándose bruscamente con el espejo, se puso a levantar los brazos y a probar la voz:

—El varóooooon que tiene corazóooooon de liz
aaaaaalma de queeeeeerube, lenguaaaaa celestiallllll
el míiiiiinimo y dulce Francisco de Asíiiiiis
estacón

un rudui

torvoa

nimal.

Pronunciaba liz. Era bueno alargar las sílabas acentuadas. Pero no siempre sabía cuáles eran, a menos que tuvieran el acento ortográfico. Por ejemplo: «varón», oooooon; «mínimo», miiiiiii; corazón », oooooon. Pero en «alma de querube, lengua celestial» no había modo de saberlo. En fin, lo importante era sentir, porque cuando no se siente de nada sirve conocer todas las reglas.

—El varón
el varón que tiene
el varón que tiene corazón
el varón que tiene corazón de liz.

Cuando llegó a la escuela era aún demasiado temprano. Sin embargo, se sintió desalentada porque había pocas personas ocupando los asientos. Pero pensó que entre nosotros la gente siempre llega tarde y que cuándo nos iríamos a quitar esa costumbre. En el pequeño escenario, detrás del telón improvisado, las alumnas de la Escuela 4 de Julio ensayaban en voz baja la Barcarola. El profesor de canto, muy serio, les daba el «la» con un pequeño pito de metal plateado que emitía esa única nota. Al observar que ella estaba allí, viéndolo sonriente, le dirigió un breve saludo con la cabeza y dejó de mover los brazos; pero por cortedad, o por no parecer demasiado servil, o porque de plano no lo era, no interrumpió su ensayo. Ella se lo agradeció, pues en ese ratito estaba repasando mentalmente el poema y si la interrumpían tenía que tomar otra vez el hilo desde el principio. Como si en realidad la estuviera usando, aclaraba la garganta cada cinco o seis versos, a pesar de que sabía que con eso sólo lograba irritarla cada vez más, igual que aquel maestro a quien sus alumnos por molestarlo

le dijeron que tenía colorado el ojo y él se puso a restregárselo y a restregárselo, hasta que se lo dejó tan colorado que ellos no podían contener la risa; o como los monos, que si les ponen un poco de excremento en la palma de la mano no paran de olerlo hasta que se mueren. Cómo era eso de las obsesiones. Lo que más cólera le daba es que estaba segura de que todo pasaría en cuanto terminara su número. Sí pues. Pero era molesto, mientras tanto, pensar que se le iba a salir un gallo en medio de la recitación.

La verdad es que sería una estupidez tenerle miedo al público. En el supuesto caso de que sus intervenciones no agradaran, no se debería a ella sino a que la gente en general es muy ignorante y no sabe apreciar la poesía. Todavía les faltaba mucho. Pero precisamente por eso aprovecharía cuanta ocasión se le presentara para ir dando a conocer los buenos versos y revelándose como declamadora.

—Pero señora —le reprochó preocupado el Director General cuando llegó sudoroso—, si yo iba a pasar por usted. No está bien que se haya venido sola.

Ella lo miró comprensiva y lo tranquilizó cortésmente. Desde que se convirtió en la Primera Dama se alegraba cuando tenía la oportunidad de demostrar que era una persona modesta, posiblemente mucho más modesta que cualquiera otra en el mundo, y hasta había estudiado en el espejo una sonrisa y una mirada encantadoras que significaban más o menos: «¡Cómo se le ocurre! ¿Se imagina que porque soy la esposa del Presidente me he vuelto una presumida?». Pero el Director quiso entender más bien que lo trataba con ironía, y, deprimido, se puso a hablar sin ton ni son de esto y lo otro. No bien los demás artistas fueron llegando y rodeándola, aprovechó la ocasión para retirarse. Después se le veía gordito dando órdenes y disponiéndolo todo, de acuerdo con el principio de que si uno mismo no hace las cosas no hay quien las haga.

Sólo se acercó de nuevo para decirle:

—Prepárese, señora. Vamos a empezar... (el texto sigue)

Primera Dama Número (0)



textos. Arcano Don Rey - Arturo Palma - Escalot
Fabián Ríos - Marte - Musa Venal - Susana Santos
Viento de América

imágenes. Mario Ollinteotl - Ni que fuera un
monstruo

playlist. Gillermo Santamarina

Erandy Corvel
corrección de textos

Ni que fuera un monstruo / Erandy Corvel
consejo editorial

Ni que fuera un monstruo
edición / diseño

diseño de formato en Srcibus 1.4.1
México 2012

Contacto: 1eradama@gmail.com

Primera Dama

La opulencia cabe en un prostíbulo de la misma manera que la Cenicienta cabe en Walt Disney; hay que ser muy cínico para protagonizar sin previo esfuerzo, por eso Primera Dama es una puta muy refinada; cagada, meada y cogida, pero íntegra mujer.

Arcano Don Rey